

La evaluación y clasificación de niños que aprenden el inglés

Suplemento a la declaración de posición en conjunto sobre los currículos para niños pequeños, las evaluaciones preescolares y las evaluaciones de programas

Asociación Nacional de Educación Infantil (NAEYC)

Posición adoptada en verano del 2005

Introducción

La Asociación Nacional de Educación Infantil (NAEYC) y la Asociación Nacional de Especialistas de la Niñez Temprana en Departamentos Estatales de Educación (NAECS / SDE) en el 2003 publicaron la declaración de posición en conjunto “Early Childhood Curriculum, Assessment, and Program Evaluation: Building an Effective, Accountable System in Programs for Children Birth through Age 8”. Esta declaración explica cómo se realizan las evaluaciones efectivas para todos los niños pequeños.

Un indicio de la buena evaluación es su capacidad de responder a las necesidades lingüísticas y culturales de todos los niños, incluso aquellos cuya lengua materna no es el inglés. Este documento, pedido por personas entendidas en la materia, se propone exponer y explicar el significado de “responder a las necesidades lingüísticas y culturales” y hacer recomendaciones específicas para que todos los niños que aprenden el inglés¹ puedan gozar de los provechos de evaluaciones apropiadas y efectivas. Todos los aspectos de la declaración de posición completa son relevantes para niños que aprenden el inglés, y los lectores del presente documento deberían leer primero la declaración de posición sobre los currículos, las evaluaciones pre-

escolares y las evaluaciones de programas para niños pequeños, teniendo en cuenta que el presente documento sirve de suplemento de la completa declaración de posición.

Este suplemento va destinado a variados lectores que trabajan con niños pequeños y se interesan por el bienestar de niños que aprenden el inglés. Se espera que los lectores se valgan del presente documento para articular sus propias filosofías, necesidades y retos relacionados con este asunto; para crear o revisar políticas y prácticas; para guiar el desarrollo de recursos adicionales; y para desarrollar una visión enfocada en adelantar y mejorar el desarrollo y la formación de niños que aprenden el inglés.

¿Por qué ahora?

Variados factores hacen especialmente apremiante la necesidad de este documento, incluido con importancia entre los cuales el aumento notable de la diversidad étnica dentro de los Estados Unidos. Ciudadanos de grupos raciales y étnicos muy diversos ya constituyen alrededor de la tercera parte de la población estadounidense. Los hispanos representan el mayor grupo minoritario; aproximadamente 40 millones de personas de origen hispana viven en los Estados Unidos. Aunque el español representa casi el 80 por ciento de las lenguas distintas del inglés, hay más de 460 lenguas habladas por personas que aprenden el inglés en toda la nación.

Puesto que los profesionales que cuidan a niños pequeños sirven ya a muchos más niños que aprenden el inglés, existe una gran necesidad de evaluaciones apropiadas y efectivas a fin de apoyar el aprendizaje y el desarrollo de tales niños. Faltan los instrumentos de

¹Aunque todos los niños pequeños aprenden su lengua materna, utilizamos el término niño que aprende el inglés (English-language learner) para referirnos a niños pequeños cuya lengua materna no es el inglés ya que este es el término utilizado en los ámbitos de la investigación y las leyes públicas para describir a niños que aprenden el inglés como segundo idioma. Muchas cuestiones que se discuten en este documento son relevantes para niños que aprenden un segundo idioma distinto del inglés. También son relevantes para niños pequeños trilingües o multilingües.

evaluación, así como profesionales que cuenten con la buena preparación requerida para implementar las prácticas de evaluación más efectivas para estos niños. Sin modos apropiados de evaluar a niños que aprenden el inglés, los maestros se hallan incapaces de tomar las mejores decisiones sobre lo que deberían enseñar y cómo hacerlo. La falta de buenos instrumentos y prácticas puede resultar en la identificación inadecuada de niños que tienen necesidades especiales, por lo cual no se proporcionan los servicios necesarios. Al mismo tiempo, los problemas con la evaluación de niños que aprenden el inglés a veces resultan en la identificación excesiva de necesidades especiales —es decir, se dan diagnósticos equivocados de retrasos con el habla y otras discapacidades— por lo que se saca a niños del aula para que reciban servicios que no necesitan. Estas dificultades son intensificadas por el peligro, la estigmatización y la frustración duraderos que resultan de la clasificación equivocada. Por los mencionados motivos y otros más, es crucial que se mejore la capacidad de la profesión de la niñez temprana de evaluar y clasificar a niños que aprenden el inglés y utilizar efectivamente los resultados de tales evaluaciones.

El derecho a ser evaluado

Los niños en los Estados Unidos que aprenden el inglés tienen el derecho de experimentar evaluaciones continuadas y efectivas que apoyen su aprendizaje y su desarrollo. Por medio de evaluar a niños individuales, los maestros pueden apreciar los talentos y cualidades infantiles singulares e individualizar la instrucción; pueden tomar decisiones acerca de las actividades de las clases; pueden identificar a niños que tal vez se beneficien de servicios especiales, y pueden informarse mejor para comunicarse con las familias y con otros profesionales. Por medio de las evaluaciones responsabilizadas de programas, las personas responsables de tomar decisiones pueden efectuar mejorías en los programas y servicios destinados a niños. Los niños que aprenden el inglés tienen el derecho de ser evaluados por los mismos motivos y provechos que todos los niños. Tienen además el derecho de ser evaluados con instrumentos de alta calidad y bajo condiciones adaptadas a sus necesidades. La creencia de la NAEYC en el derecho de los niños a ser evaluados radica en la investigación y en los valores profesionales².

²Es importante estar al tanto de las leyes, regulaciones y reglas federales, estatales y locales, así como la jurisprudencia, que guían la provisión de educación, inclusive para niños inmigrantes.

Reconociendo los desafíos

Ya que la evaluación es clave para determinar las prácticas efectivas y mejorar la calidad de programas, son de gran preocupación los obstáculos de la vida real. El mayor reto consta de la falta de instrumentos de evaluación apropiados para el uso con niños que aprenden el inglés. Entre otros obstáculos se halla la dificultad de atraer y retener al personal bilingüe y bicultural, la falta de recursos financieros, la falta de filosofías articuladas de los programas respecto a los niños que aprenden el inglés, la falta de conciencia en la comunidad sobre la importancia de esta cuestión, la falta de oportunidades de desarrollo profesional, y muchos más.

Estas condiciones dificultan la implementación de recomendaciones, así como la realización de mejoras en la evaluación de niños que aprenden el inglés. La NAEYC se da cuenta de la brecha entre las realidades actuales y la visión comunicada por medio de estas recomendaciones. Sin embargo, se espera que las recomendaciones ayuden a legisladores, administradores y supervisores de programas, especialistas de la evaluación, defensores y profesionales a saber qué esforzarse por realizar y cómo crear ambientes que propicien la evaluación mejorada de niños que aprenden el inglés.

Recomendaciones e indicios

1. El uso de la evaluación y la clasificación para propósitos apropiados

Recomendación

Así como la evaluación de todos los niños pequeños, la evaluación de niños que aprenden el inglés debería guiarse de acuerdo con propósitos específicos y provechosos, con adaptaciones apropiadas para satisfacer las necesidades de niños cuya lengua materna no es el inglés.

La evaluación de niños pequeños debe realizarse para propósitos específicos y provechosos. El propósito de cada evaluación tiene que estar claro para quienes la llevan a cabo y para otras personas que revisan y utilizan los resultados; estos deben utilizarse únicamente para el propósito para el cual se diseñó la evaluación. Ya que están disponibles tan pocos instrumentos de evaluación apropiados para niños que aprenden el inglés, esta precaución es especialmente pertinente para la evaluación de tales niños.

Indicios

1-a. Evaluaciones de clasificación: Se examinan regularmente a niños que aprenden el inglés utilizando instrumentos de evaluación apropiados en sentido cultural y lingüístico. Los resultados de las evaluaciones se utilizan para discernir cuáles apoyos y servicios adicionales sean necesarios.

Así como todos los niños pequeños, los niños que aprenden el inglés deberían recibir evaluaciones de clasificación de forma regular. Estas evaluaciones deben llevarse a cabo teniendo presentes dos fines: (a) detectar posibles problemas en áreas que incluyen la salud y el desarrollo físico, social, emocional y cognitivo, y (b) detectar posibles problemas en el desarrollo lingüístico, incluyendo la adquisición tanto de la lengua materna como de la segunda.

Las evaluaciones de clasificación de niños que aprenden el inglés deberían distinguirse de las evaluaciones de niños angloparlantes monolingües respecto a los instrumentos utilizados y las formas de seguimiento después de las evaluaciones. Estas deben llevarse a cabo utilizando instrumentos que satisfagan las apropiadas normas técnicas y que sean apropiados en sentido lingüístico y cultural. Las evaluaciones deben llevarse a cabo en la lengua materna del niño y en inglés, si el niño habla algo de inglés, y los que llevan a cabo las evaluaciones deberían aceptar la alternación del niño entre palabras y reglas gramáticas de ambas lenguas.

El seguimiento después de la evaluación es esencial. Si se detecta un posible problema, se debe programar una evaluación más profundizada con especialistas para determinar si existe un problema y, en caso afirmativo, cómo tratarlo mejor. Ya que los niños que aprenden el inglés siguen caminos variados en su desarrollo lingüístico y existe una investigación limitada respecto al grado de competencia lingüística que puede esperarse, puede ser difícil interpretar los resultados de evaluaciones lingüísticas de niños individuales. Cuando los resultados no están claros o se necesita algún seguimiento, es importante conseguir la ayuda de especialistas que pueden comunicarse en la lengua materna del niño y que tienen pericia en las áreas relevantes a la evaluación diagnóstica.

1-b. Las evaluaciones para fomentar el aprendizaje: Las evaluaciones de niños que aprenden el inglés se utilizan principalmente para entender y mejorar el aprendizaje de los niños; para seguir, vigilar y apoyar el desarrollo en todas las áreas, incluso el desarrollo lingüístico; y para identificar discapacidades u otras necesidades especiales.

Así como la evaluación de todos los niños pequeños, la evaluación de niños que aprenden el inglés debe utilizarse principalmente para entender y fomentar el aprendizaje y el desarrollo de un niño y para tratar las preocupaciones señaladas por las pruebas de clasificación. Específicamente, la evaluación de niños que aprenden el inglés debe utilizarse (a) para guiar la planificación del currículo, las estrategias instructivas y la provisión de oportunidades de aprendizaje en todas las materias; (b) para seguir el desarrollo y el aprendizaje en todas las áreas—inclusive el conocimiento de información de parte de los niños, sus habilidades y sus capacidades; (c) para determinar la competencia lingüística y el desarrollo lingüístico continuado tanto en la lengua materna del niño como en inglés, como sea apropiado; y (d) para identificar a los niños que tengan discapacidades o retrasos del desarrollo, emocionales o físicas u otras condiciones que indiquen la necesidad de servicios especiales.

1-c. La evaluación responsabilizada de programas: Se incluyen a niños que aprenden el inglés en sistemas responsabilizados de evaluación de programas y se utilizan instrumentos y procedimientos de evaluación apropiados en sentido cultural y lingüístico. La inclusión de niños que aprenden el inglés en tales sistemas no constituye nunca una traba para que los programas sirvan a tales niños.

Como se ha mencionado anteriormente, los niños que aprenden el inglés tienen el derecho de ser evaluados por todos los motivos por los que se evalúan a todos los niños pequeños, y se debe incluirlos en las evaluaciones de programas y los sistemas de seguimiento para seguir su progreso como un grupo y para mejorar los servicios³. Todo esfuerzo debe hacerse por hallar instrumentos apropiados para que se pueda incluir a estos niños. Actualmente, muy pocos instrumentos utilizados con niños que aprenden el inglés satisfacen las normas rigurosas y necesarias para su uso en la evaluación responsabilizada de programas. Cuando no están disponibles instrumentos y procedimientos de evaluación apropiados para niños que no son competentes en inglés, no se debe incluir a estos niños en

³Procedimientos de evaluación responsabilizada—ya que no están diseñados ni son utilizados para guiar la instrucción ni para mejorar programas—no benefician directamente a niños pequeños y sus resultados no deben nunca representar el único factor determinante en cualquier decisión que se tome a favor de un niño individual, independiente de la lengua, la cultura u otras características del niño.

evaluaciones de programas ni en procedimientos de la responsabilidad de programas; pero las personas que desarrollan los instrumentos, administradores de programas y legisladores deberían trabajar rápidamente por encontrar maneras de incluirlos al desarrollar o al apoyar el desarrollo de pruebas apropiadas.

En sistemas de evaluación responsabilizada a escala grande, las evaluaciones típicamente dependen de instrumentos formales estandarizados. Además de desarrollar instrumentos formales más apropiados y efectivos, los legisladores y educadores deberían tomar la iniciativa en buscar maneras de incluir los resultados de niños que aprenden el inglés obtenidos de otros tipos de evaluación, como por ejemplo las evaluaciones basadas en observaciones.

Es importante asegurar que la inclusión de niños que aprenden el inglés en sistemas responsabilizados no desaliente a los programas de servir a tales niños. Si los administradores temen que los resultados reflejen negativamente en su programa, pudieran limitar los servicios ofrecidos a estos niños o hasta negárselos. Los legisladores deberían utilizar la información de las evaluaciones a fin de crear incentivos para que los programas sirvan a niños que aprenden el inglés y fomenten el progreso de su desarrollo.

La evaluación de programas requiere que se recoja información de números grandes de niños. La práctica de evaluar únicamente a una porción representativa de los niños es el método más eficiente y efectivo de recoger datos para fines de responsabilizar los programas de una manera tanto científicamente rigurosa como sensible a las necesidades de los mismos. Los administradores y legisladores deberían incluir en sus planes a suficientes niños que aprenden el inglés como para permitir que se saquen conclusiones sobre la efectividad de estrategias utilizados con estos niños y los programas que los sirven.

2. Evaluaciones apropiadas en sentido cultural y lingüístico

Recomendación

En la evaluación de niños que aprenden el inglés, se debe enfatizar con empeño la alineación de los instrumentos y procedimientos de evaluación con las características culturales y lingüísticas específicas de los niños a quienes se evalúa.

Uno de los indicios de las evaluaciones efectivas es que las “evaluaciones están diseñadas y validadas para el uso con niños cuyas [...] culturas [y] lenguas maternas [...] son similares a las de los niños con quienes las evaluaciones se utilizarán” (NAEYC y NAECs / SDE

2003, 2). En otras palabras, las evaluaciones deberían ser cultural y lingüísticamente responsivas y apropiadas.

Indicios

2-a. Todas las evaluaciones y pruebas de clasificación que se utilicen con niños que aprenden el inglés son apropiadas en sentido cultural.

Las evaluaciones sensibles y apropiadas en sentido cultural se llevan a cabo en ambientes donde se abraza la diversidad y se demuestra aprecio por la cultura familiar de un niño; son administradas por profesionales biculturales que conocen los valores y las normas (especialmente las pertinentes a las formas de interactuarse) de la cultura familiar del niño; no abarcan referencias impropias a objetos ni palabras que el niño desconoce o que tienen un significado distinto de lo deseado; y se interpretan dentro del contexto de la historia cultural y social del niño.

El término *cultura* abarca la herencia étnica, identidad racial, clase económica, estructura familiar, lengua y creencias religiosas y políticas. Cada uno de estos aspectos de la identidad, herencia y experiencias de un niño influye profundamente en su desarrollo y su relación con el mundo. Cada niño se merece estar en ambientes de aprendizaje y de evaluación donde su cultura se acoge y se respeta. Los programas deberían crear ambientes donde se respeta la diversidad y se incorporan elementos de las lenguas maternas y las culturas familiares de los niños. Los maestros deberían animar a los niños a compartir sus valores y tradiciones familiares y a comunicarse en su lengua materna así como en inglés. Los maestros que hablan la lengua materna de un niño deberían utilizarla además del inglés para comunicarse con él.

Los adultos que participan en llevar a cabo e interpretar las evaluaciones tienen que estar conscientes de los efectos posibles de los valores culturales en el comportamiento de niños pequeños y su desempeño en las evaluaciones. Las expectativas culturales afectan las ideas de los niños pequeños acerca de las formas de relacionarse con otras personas, como por ejemplo cuándo deberían hablar, a quién deberían hablar y qué tipo de lenguaje deberían utilizar en varios contextos. Estos factores afectan el desempeño durante las evaluaciones, especialmente las evaluaciones formales estandarizadas en las cuales un niño tal vez no conozca a la persona que la lleva a cabo. Quienes evalúan a un niño deberían empeñarse por conocer su cultura y comunidad para que comprendan sus comportamientos e interpretan sus respuestas de acuerdo con este conocimiento y comprensión.

Antes de ser aceptado como apropiado culturalmente, un instrumento de evaluación debe ser examinado

minuciosamente por profesionales bilingües y biculturales que conocen a la comunidad y la cultura indicadas a fin de asegurar lo apropiado en sentido cultural del instrumento. Las evaluaciones apropiadas en sentido cultural no contienen ninguna referencia impropia, como por ejemplo palabras u objetos que serían desconocidos para un niño o que tendrían un significado distinto de lo deseado. Las diferencias en connotación pueden resultar en confusión, frustración y respuestas malentendidas de parte del niño. Si la persona que lleva a cabo la evaluación no conoce la cultura de un niño, una guía cultural (un representante capacitado del grupo cultural o lingüístico del niño que puede servir de mediador) debería ayudar en el proceso de evaluación, incluso la interpretación de los resultados. Tales interpretaciones deben hacerse únicamente dentro del contexto del historial lingüístico y herencia cultural de un niño.

2-b. Todas las evaluaciones y pruebas de clasificación que se utilicen con niños que aprenden el inglés son apropiadas en sentido lingüístico.

Más allá de la traducción de materiales a otra lengua, las evaluaciones apropiadas en sentido lingüístico toman en consideración el historial, la competencia, el dominio y la preferencia (donde se aplica) respecto a las habilidades lingüísticas de un niño; evidencian alineación entre la meta de la evaluación y la(s) lengua(s) utilizada(s) para evaluar; son administradas por una persona bilingüe que habla con fluidez la lengua de la evaluación; y permiten flexibilidad en cuanto a la lengua en la que el niño responde (a menos que se está evaluando la competencia en cierta lengua). En vista de estos desafíos, es importante incluir evaluaciones entrelazadas en el currículo y basadas en observaciones y otros métodos que dependen menos de la producción o comprensión lingüística del niño como parte esencial de la evaluación. No obstante, hasta cierto grado todas las evaluaciones son medidas del lenguaje y es importante tener en cuenta las cuestiones mencionadas abajo, sea lo que sea el propósito o método de la evaluación.

Historial lingüístico y competencia. La planificación para la evaluación de niños que aprenden el inglés debe comenzar con recoger información sobre el historial del niño y de su familia en cuanto al lenguaje. Tal información debe incluir la lengua que la familia habla principalmente en casa y en la comunidad, otras lenguas habladas en casa, el país de origen de la familia, el tiempo que llevan viviendo en los Estados Unidos, la edad del niño cuando se expuso por primera vez al inglés, quién en su familia habla inglés y con cuánta

fluidez. Además, para niños con un desarrollo lingüístico relativamente avanzado, las personas que los evalúan necesitan determinar su competencia lingüística. La evaluación acertada de la competencia lingüística es importante porque podría parecer que estos niños hablan inglés con facilidad cuando realmente no son plenamente capaces de comprender o de expresarse de maneras complejas y todavía carecen de habilidades del vocabulario, la memoria auditiva, la capacidad de seguir instrucciones secuenciadas, y otras medidas de competencia. Una comprensión de la competencia lingüística ayudará al personal a planificar efectivamente oportunidades de aprendizaje para niños que aprenden el inglés.

Las evaluaciones de competencia lingüística deben basarse únicamente en instrumentos y procedimientos diseñados para evaluar esta competencia, no en aquellos diseñados para evaluar el conocimiento de información específica ni nada más. También es importante que no se suponga que todos los exámenes de competencia lingüística miden los mismos aspectos del lenguaje. Las personas responsables de tomar decisiones deberían repasar minuciosamente la información acerca de los exámenes de competencia lingüística antes de hacer una selección.

¿La lengua materna o el inglés? Cómo hallar métodos que corresponden con el propósito de la evaluación. Después de recoger información sobre el historial lingüístico de un niño y su competencia lingüística actual, las personas responsables de evaluarlo necesitan considerar el propósito de la evaluación antes de decidir en cuál lengua hacerla.

Si una evaluación se va a utilizar para propósitos de evaluar o responsabilizar el programa, debería realizarse en la lengua o el dialecto en el cual el niño o niña puede demostrar mejor lo que sabe o puede hacer. Si el niño es competente tanto en la lengua materna como en inglés y no está claro cuál lengua es la dominante, se debe evaluar al niño en ambas lenguas. Aunque siempre es importante que un profesional bien capacitado, bilingüe y bicultural administre las evaluaciones de niños que aprenden el inglés, es especialmente importante para estos propósitos.

Si una evaluación se va a utilizar para guiar la instrucción, tres opciones podrían ser apropiadas dependiendo de la meta de la evaluación y el grado de competencia del niño: (1) evaluación únicamente en la lengua materna del niño (por ejemplo, al evaluar el conocimiento del niño del contenido de cierta materia, como la matemática); (2) evaluación en una lengua en la que el niño tiene competencia, aunque no sea su lengua materna (esta podría ser el inglés o un tercer idioma); o (3) evaluación tanto en inglés como en la lengua

materna del niño. Debido a la naturaleza episódica e imprevisible y la rápida evolución del desarrollo lingüístico entre los niños que aprenden el inglés, se recomienda un planteamiento de dos lenguas, realizando evaluaciones tanto en inglés como en la lengua materna del niño cuando sea posible.

La alternación entre dos lenguas. Mientras aprenden un segundo idioma, los niños frecuentemente pasan por un período de alternar entre dos lenguas o de mezclarlas, utilizando reglas y palabras de ambas lenguas entre una frase y otra o dentro de una frase, respectivamente. Este comportamiento no es inusual y no necesariamente indica alguna deficiencia, sino demuestra los esfuerzos del niño no sólo de practicar múltiples lenguas, sino también de salvar con éxito múltiples señales, normas y valores culturales a fin de comunicarse efectivamente. Excepto al momento de evaluar la competencia lingüística, las personas que llevan a cabo evaluaciones deberían aceptar respuestas que incluyen el alternar entre dos lenguas o mezclarlas.

2-c. Las traducciones de instrumentos redactados en inglés, son reseñadas cuidadosamente por hablantes nativos de la lengua que cuenten con una buena preparación respecto a las cuestiones complejas de la evaluación y la traducción, para evaluar lo apropiado en sentido cultural y lingüístico de los instrumentos.

Los instrumentos de evaluación utilizados con niños que aprenden el inglés frecuentemente constan de traducciones de instrumentos desarrollados para niños angloparlantes monolingües. Se supone comúnmente que un instrumento traducido es apropiado simplemente porque la lengua del mismo es la lengua materna de un niño. Esta suposición puede estar incorrecta. Los materiales traducidos probablemente difieren de la versión original tanto en su contenido como en su construcción, y quienes llevan a cabo la evaluación no deberían suponer que una traducción produzca un instrumento equivalente al original respecto a su grado de dificultad, contenido, fiabilidad y validez. Las traducciones no deben incorporar dialectos, expresiones coloquiales ni referencias desconocidas que sean inapropiados para el niño que se evalúa. Materiales traducidos al español que son apropiados para un niño mexicano-americano, por ejemplo, tal vez no lo sean para un niño puertorriqueño.

Hablantes nativos de la lengua materna de un niño que conocen las estructuras de evaluación deberían revisar minuciosamente los materiales traducidos para examinar lo apropiado en sentido cultural y lingüístico de los mismos. Las personas que desarrollan las

pruebas también deberían establecer la equivalencia de traducciones antes de que las personas responsables de tomar decisiones acerca de las evaluaciones decidan utilizar instrumentos traducidos. No deben utilizarse las traducciones instantáneas de exámenes estandarizados.

3. Características de las evaluaciones utilizadas para mejorar la instrucción

Recomendación

El propósito primordial de la evaluación de niños que aprenden el inglés debe ser uno de ayudar a programas a apoyar el aprendizaje y el desarrollo de tales niños; la evaluación realizada en el salón de clases debe maximizar el valor de los resultados para las estrategias instructivas y de planificación de currículos de los maestros.

Los indicios discutidos en esta sección se adaptan de aquellas que se presentan en la completa declaración de posición acerca de los currículos, las evaluaciones preescolares y las evaluaciones de programas, pero se hacen referencias especiales a las implicaciones para niños que aprenden el inglés.

Indicios

3-a. Los programas cuentan con evaluaciones sistemáticas basadas en observaciones, utilizando instrumentos apropiados en sentido cultural y lingüístico, como la fuente principal de guía para mejorar la instrucción y los resultados de niños que aprenden el inglés.

Para guiar la instrucción y mejorar el aprendizaje, las evaluaciones basadas en observaciones proporcionan los datos más enriquecidos, pertinentes, acertados y útiles. Por lo tanto, los maestros deberían hacer el mayor uso de tales evaluaciones de observación como escalas de tasación, listas de verificación, análisis de muestras del trabajo de los niños y métodos basados en portafolios, muchos de los cuales están enlazados con cierto modelo curricular. Tales métodos son especialmente valiosos para evaluar a niños que aprenden el inglés, cuyos puntos fuertes y necesidades de desarrollo tal vez no se revelen por medio de métodos verbales directos. Las evaluaciones basadas en observaciones deberían escogerse con cuidado para asegurar que son de alta calidad y apropiadas en sentido cultural y lingüístico.

3-b. Las evaluaciones de niños que aprenden el inglés se basan en múltiples métodos y medidas.

Ningún examen, medida ni método de recoger información acerca de un niño presentará toda la información

que los educadores y otras personas desearán. Esto es cierto especialmente en el caso de niños que aprenden el inglés, y por lo tanto las evaluaciones de cualquier aspecto de su desarrollo y aprendizaje deben abarcar siempre varios métodos y medidas. Ya que los procedimientos exclusivamente verbales suelen subestimar la capacidad cognitiva de los niños, los planteamientos deben incorporar procedimientos tanto verbales como no verbales. Así como con todos los niños pequeños, deben llevarse a cabo evaluaciones en todas las materias del currículo y deben incluir una gama de actividades. Al permitir que los niños que aprenden el inglés se expresen en áreas tan diversas como el arte, la música y la construcción con bloques, se les da la oportunidad de demostrar su intelecto y conocimientos de maneras que sobrepasan los límites del lenguaje. Las evaluaciones deben llevarse a cabo en diferentes situaciones, como por ejemplo en el aula, en el patio de recreos y durante interacciones con compañeros, adultos conocidos y desconocidos.

3-c. Las evaluaciones de niños que aprenden el inglés son continuas; se pone una atención especial en las evaluaciones del desarrollo lingüístico repetidas a través del tiempo.

Existe la idea equivocada que los niños pequeños adquieren el inglés con más rapidez y facilidad que los adultos; en realidad, con la excepción de la pronunciación, esto no es el caso. Los niños pueden lograr la competencia social en un segundo idioma dentro de dos o tres años y la competencia académica dentro de cuatro o más años, aunque no necesariamente la lograrán. Debido al largo plazo del desarrollo de un segundo idioma y debido a que los caminos hacia la competencia son desiguales e imprevisibles, un planteamiento aislado hacia la evaluación es especialmente inefectivo para los niños que aprenden el inglés. Un cuadro más acertado del progreso de un niño se revelará poco a poco a través del tiempo a medida que el niño experimenta una variedad de interacciones sociales y oportunidades de crecimiento en todas las áreas. Las evaluaciones utilizadas para guiar el aprendizaje de un niño deben ser continuadas, con un énfasis en la evaluación dentro de situaciones cotidianas y naturales.

3-d. Las evaluaciones de niños que aprenden el inglés son realizadas por dos o más personas.

Las conclusiones acerca del desarrollo de niños que aprenden el inglés deben sacarse siempre basadas en información de múltiples fuentes. Las evaluaciones usualmente implican alguna interpretación y formación de juicios de parte de quienes las llevan a cabo, de modo que queda espacio para errores y prejuicios

dentro del proceso de la evaluación. Respecto a la evaluación de niños que aprenden el inglés, los antecedentes de las personas que evalúan —su identidad y sus estereotipos culturales, experiencias en la vida, formas de conceptualizar y así por el estilo— pueden influir en sus decisiones de evaluación. Además, los adultos frecuentemente tienen diferentes percepciones de las capacidades de un niño y estas diferencias pueden destacarse especialmente cuando existe una división lingüística, es decir, cuando los adultos comunican con el niño en diferentes lenguas. Puede suponerse más seguramente que las observaciones o datos acerca de un niño son acertados si son verificados por varias personas en vez de por una sola persona.

Más de un profesional (maestro, semiprofesional, consultor, etc.) debería participar en las decisiones importantes relacionadas con la evaluación del progreso de un niño y al menos uno de estos profesionales debería hablar con fluidez la lengua materna del niño. Además, al menos una de las personas que ofrecen información acerca del progreso de un niño debería ser un familiar suyo.

3-e. Las evaluaciones para niños que aprenden el inglés son apropiadas para la edad.

Ya que existen pocos instrumentos de evaluación —y en algunos casos, ninguno— para niños que aprenden el inglés que sean apropiados en sentido psicométrico, lingüístico y cultural además de ser apropiados para la edad, las personas que evalúan podrían hallarse tentadas a utilizar un instrumento diseñado para niños de una edad distinta de la edad del niño que se evalúa, si ese instrumento tiene otras características positivas. A pesar de las restricciones, las personas responsables de tomar decisiones deberían evitar escoger instrumentos inapropiados para el desarrollo o la edad, ya que los resultados probablemente serán inexactos y poco informativos.

4. El uso de evaluaciones formales estandarizadas

Recomendación

El desarrollo de sistemas responsabilizados de evaluación de programas, tanto estatales como otros, ha resultado en un aumento del uso de evaluaciones formales estandarizadas de niños pequeños. El uso de estas con niños que aprenden el inglés debe ser guiado por consideraciones específicas respecto al desarrollo y la interpretación de tales evaluaciones.

Las evaluaciones formales estandarizadas, o evaluaciones directas, típicamente se administran en un dado

momento, de forma oral por medio de preguntas y respuestas, o por medio de lápiz y papel. Cuando se utilizan apropiadamente y dentro de su contexto, las evaluaciones de este tipo pueden aportar información importante y útil. Sin embargo, los profesionales de la niñez temprana deberían estar al tanto de las preocupaciones acerca del uso de muchos de tales exámenes con niños que aprenden el inglés. La decisión de utilizar una evaluación formal estandarizada con niños que aprenden el inglés debe tomarse con cautela y teniendo en cuenta la complejidad de las cuestiones implicadas.

Indicios

4-a. Es apropiado utilizar evaluaciones formales estandarizadas para identificar discapacidades y otras necesidades especiales, y para fines relacionados con la evaluación de programas. Tales evaluaciones también pueden contribuir a procesos de vigilar y mejorar el aprendizaje de niños individuales como parte de un planteamiento más cabal hacia la evaluación de niños que aprenden el inglés.

Puesto que los procedimientos de evaluación de programas necesariamente implican la participación de grupos grandes de niños, tales procedimientos han contado principalmente con las evaluaciones formales estandarizadas. Cuando tales instrumentos y prácticas son apropiados para el desarrollo y en sentido cultural y lingüístico, podría ser útil emplear estas evaluaciones para estos propósitos, teniendo en cuenta las precauciones presentadas en los indicios 4-b y 4-c.

Además, ya que la información de evaluaciones formales estandarizadas permite que el personal compare el progreso de un niño con el progreso de niños similares, esta información tal vez ofrezca una comprensión mejorada del desarrollo de un niño individual, con tal que esta información se examine dentro de un contexto de evaluación más amplio. Es importante recalcar que solamente deben hacerse las comparaciones significativas; los datos de niños que aprenden el inglés deben compararse con datos de otros grupos parecidos de niños que aprenden el inglés y no con datos de niños monolingües.

4-b. Las personas responsables de tomar decisiones y las que llevan a cabo las evaluaciones están al tanto de los motivos de preocupación y las áreas de precaución respecto al uso de evaluaciones formales estandarizadas con niños que aprenden el inglés.

Las personas responsables de tomar decisiones sobre sistemas de evaluación deberían estar conscientes de

preocupaciones específicas acerca del uso de evaluaciones formales estandarizadas con niños que aprenden el inglés. Deberían saber, por ejemplo, que tales evaluaciones frecuentemente contienen una gran cantidad de material para el cual la comprensión depende de las experiencias previas de aprendizaje de un niño y sus conocimientos de fondo más bien que su capacidad cognitiva. El grado verdadero de habilidad cognitiva, por lo tanto, suele subestimarse para niños que aprenden el inglés cuando se utilizan exámenes estandarizados.

Además, existen preocupaciones graves acerca de la validez y la formación de normas con evaluaciones formales estandarizadas que se utilizan con niños que aprenden el inglés. En muchos casos simplemente no hay ninguna información sobre la validez de los exámenes que se utilizan.

4-c. Las personas responsables de tomar decisiones y las que desarrollan los instrumentos de evaluación prestan atención minuciosa a cuestiones del desarrollo de los mismos, incluso la equivalencia y la formación de normas.

La NAEYC pide con urgencia el desarrollo rápido de nuevos y mejores instrumentos de evaluación que permitan que niños que aprenden el inglés sean evaluados de maneras provechosas para ellos. En el desarrollo de tales instrumentos, dos cuestiones claves necesitan de una atención cuidadosa.

La equivalencia entre versiones. Idealmente, los instrumentos estandarizados que se utilizan con poblaciones de niños que aprenden el inglés se desarrollan por medio de un proceso iterativo o concurrente en el cual las preguntas se originan de ambas lenguas de las versiones que se están desarrollando. Necesita establecerse a varios niveles la equivalencia entre las versiones del instrumento que se desarrolla. Primero, las versiones deben tener equivalencia de construcciones, es decir, debe evidenciarse que lo que el instrumento mide para cierto niño es lo mismo que lo que otra versión del instrumento mide para otro niño. Segundo, las versiones deben tener equivalencia de funciones, lo cual significa que las actividades o comportamientos medidos tienen el mismo significado en cada grupo cultural o lingüístico que se evalúa. Tercero, las versiones deben tener equivalencia de traducción, lo cual significa que si los instrumentos son traducciones, tienen un contenido comparable al del original. Y cuarto, deben tener equivalencia métrica, es decir, los resultados de cada versión del instrumento tienen propiedades psicométricas comparables, como por ejemplo la fiabilidad y la validez. Las características lingüísticas y culturales de cada grupo de niños para el

cual el instrumento va destinado, deben verse reflejadas en las muestras utilizadas a lo largo de todos los procesos de diseño, validación y formación de normas del examen.

Evaluaciones referenciadas con normas. Las evaluaciones referenciadas con normas son estandarizadas de modo que el desempeño de un niño se mide en relación con el logro de un grupo de sus compañeros que han tomado el mismo examen previamente. Tales evaluaciones conducen a comprensiones útiles solamente cuando los instrumentos y las normas se han desarrollado apropiadamente y cuando las comparaciones tienen sentido. Las normas de evaluaciones que se utilizarán con niños que aprenden el inglés deben basarse en el logro de otros niños que aprenden el inglés en vez de basarse en el logro de niños monolingües —incluyendo a niños monolingües que hablan la lengua materna del niño. Las normas deben basarse además en poblaciones similares de niños. Por ejemplo, si una versión en español de un examen se utilizará con niños mexicanos, puertorriqueños y españoles, las normas, la fiabilidad y la validez deben establecerse para cada uno de estos grupos.

En la actualidad, pocos exámenes se normalizan de esta manera. Hasta que estén disponibles instrumentos con normas más apropiadas, quienes escogen evaluaciones y utilizan los resultados de niños que aprenden el inglés deberían prestar una atención minuciosa a la manera en que se normalizaron los instrumentos y ser cautelosos a la hora de interpretar los resultados.

4-d. Las personas que llevan a cabo las evaluaciones conocen las condiciones apropiadas para el uso y la interpretación de evaluaciones formales estandarizadas con niños que aprenden el inglés.

En vista de las preocupaciones, las personas responsables de tomar decisiones y los maestros deberían saber cuáles evaluaciones podrían ser apropiados para el uso con niños que aprenden el inglés. Como se ha mencionado, las evaluaciones formales estandarizadas son aquellas que (a) satisfacen las normas psicométricas o técnicas más altas; (b) se utilizan únicamente para el propósito para el cual se diseñaron; y (c) se basan en normas formuladas con poblaciones similares de niños que aprenden el inglés. Reconocemos que pocas evaluaciones satisfacen plenamente estos requisitos; los responsables de tomar decisiones sobre la evaluación deberían, por lo tanto, tener cautela respecto a cómo utilizan la información obtenida de las evaluaciones de niños que aprenden el inglés.

Si se utilizan las evaluaciones formales estandarizadas, podría ser apropiado incorporar adaptaciones para permitir que los niños que aprenden el inglés presenten un cuadro acertado de sus capacidades. Por ejemplo, podría ser apropiado permitir más tiempo para que contesten ciertas preguntas, expresar las preguntas e instrucciones de otra forma para que un niño pueda entenderlas y pedirle explicaciones que clarifiquen su pensamiento. Las personas que llevan a cabo las evaluaciones deberían planificar para tomar más tiempo en el proceso a fin de (a) evaluar la competencia lingüística antes de escoger las medidas; (b) obtener información esencial acerca del niño; y (c) llevar a cabo otros procedimientos que pudieran ser necesarios.

Además, las evaluaciones formales estandarizadas deberían enfatizar el progreso de los niños a través del tiempo, tal como hacen otras evaluaciones, y los resultados deberían interpretarse por lo general dentro del contexto del progreso de los niños más bien que en forma absoluta.

5. Características de las personas que llevan a cabo las evaluaciones

Recomendación

Independiente del propósito de la evaluación, quienes llevan a cabo las evaluaciones de niños que aprenden el inglés deben contar con la competencia cultural y lingüística, un conocimiento de los niños que se está evaluando y conocimiento y habilidades específicos relacionados con la evaluación.

Hasta las evaluaciones más apropiadas en sentido cultural y lingüístico podrían resultar inapropiadas e inefectivas si los adultos que las implementan e interpretan sus resultados carecen de la preparación y experiencias pertinentes. En esta sección se explica quiénes deberían ser los responsables para evaluar a niños que aprenden el inglés, lo que estos adultos deberían saber y las habilidades que deberían tener.

Indicios

5-a. Aunque son principalmente los maestros quienes evalúan a niños que aprenden el inglés, los semiprofesionales, ayudantes de evaluación y consultores especializados también toman un papel importante.

Ya que el propósito principal de las evaluaciones de niños pequeños es uno de ayudar a maestros a aprender más acerca de ellos a fin de tomar decisiones bien informadas sobre el currículo y las prácticas

instructivas, más frecuentemente las personas que participan en evaluar son, como deberían ser, los maestros de los niños.

Los semiprofesionales (por ej., ayudantes de maestros), asistentes de evaluación de la comunidad y consultores también pueden tomar un papel esencial en la evaluación de niños que aprenden el inglés. Los programas deberían tomar la iniciativa en establecer un conjunto de asistentes de evaluación a quienes pueden llamar cuando sea necesario; este conjunto podría incluir a líderes de la comunidad, líderes de negocios y miembros del clero que se originan de la comunidad cultural y lingüística del niño. Antes de iniciar la colaboración, los programas deberían determinar que los posibles asistentes hablen con fluidez la lengua materna del niño así como el inglés y que estén familiarizados con la comunidad del niño. Además de ayudar directamente con ciertos tipos de evaluaciones, estos asistentes podrían rendir un servicio excelente como guías culturales o mediadores entre la escuela y el hogar. Podrían facilitar la comunicación y la comprensión y ayudar a interpretar y traducir. Sin embargo, no deberían ser las únicas personas responsables de administrar evaluaciones a menos que sean calificados y cuenten con capacitación específica para hacerlo.

Los adultos con formación profesional especializada toman también un papel en la evaluación de niños que aprenden el inglés, como por ejemplo, cuando los resultados de pruebas de clasificación indican la necesidad de evaluaciones diagnósticas profundizadas o cuando las evaluaciones se administran externamente como parte de un sistema responsabilizado. Estas personas también necesitan de conocimientos pertinentes a la evaluación de niños que aprenden el inglés y la capacidad de llevar a cabo evaluaciones en la lengua materna del niño conforme sea necesario. Cualquiera que sea el papel que tomen, es importante que los profesionales y semiprofesionales que participen de cualquier aspecto en el proceso de evaluación conozcan las leyes y cuestiones éticas pertinentes, el propósito de varios instrumentos de evaluación y la importancia de utilizar los procedimientos correctos.

5-b. La evaluación de niños que aprenden el inglés es llevada a cabo por personas bilingües y biculturales.

Idealmente, las personas que llevan a cabo evaluaciones deberían hablar con fluidez la lengua materna del niño y deberían conocer el dialecto que se habla en su comunidad. Las personas que evalúan a niños que aprenden el inglés tienen que apreciar la diversidad y mostrar respeto por la dignidad y la singularidad de

todas las personas. Las personas que albergan prejuicios o estereotipos negativos sobre ciertos grupos de niños con motivo de sus herencias y experiencias culturales, no deberían evaluar a niños que aprenden el inglés. Los maestros y otras personas que llevan a cabo evaluaciones deberían conocer las tradiciones, valores y creencias culturales de los niños a quienes evalúan y deberían estar conscientes, por lo general, de los estilos de interacción preferidos por personas de estas culturas. No sólo deberían estar informados acerca de la cultura general del niño sino también acerca de su comunidad actual específica.

5-c. Las personas que evalúan a niños que aprenden el inglés conocen al niño.

Los niños suelen desempeñarse mejor cuando conocen a la persona que los evalúa y se sienten a gusto con ella. Esta persona debería ser alguien a quien el niño conoce y con quien se siente cómodo. En el caso de evaluaciones continuadas que guían la instrucción, los maestros llevan a cabo las evaluaciones y por lo tanto deberían conocer bien a los niños que evalúan. Durante los primeros meses del año escolar, los maestros podrían necesitar de un tiempo y apoyo adicionales para entablar relaciones que permitan la evaluación e interpretación de resultados de forma efectiva. En las situaciones donde un profesional ajeno al programa administra las evaluaciones, esta persona debería pasar un rato con cada niño y desarrollar una comprensión mutua con él antes de evaluarlo.

5-d. Las personas que evalúan a niños que aprenden el inglés tienen conocimiento acerca de la adquisición del lenguaje, incluyendo la adquisición de un segundo lenguaje.

Sea que llevan a cabo evaluaciones lingüísticas o de otras áreas, los maestros y otros profesionales que evalúan a niños que aprenden el inglés deberían tener conocimientos sobre el desarrollo de la competencia lingüística y conocimientos específicos sobre la adquisición de un segundo idioma, tanto secuencial como simultánea. Con demasiada frecuencia, una proporción excesiva de niños de herencias diversas reciben servicios de educación especial; por lo tanto, es importante que las personas que los evalúan sepan que los errores lingüísticos que resultan de su etapa de aprendizaje, podrían resultar en un diagnóstico equivocado de un trastorno o discapacidad del desarrollo. Además, quienes llevan a cabo evaluaciones deberían saber con cuáles especialistas consultar para conseguir ayuda, incluso maestros del Inglés como Segundo Idioma, patólogos del habla y el lenguaje y especialistas de lectura.

5-e. Las personas que evalúan a niños que aprenden el inglés cuentan con capacitación y conocimiento sobre la evaluación en general y sobre las consideraciones especiales respecto a la evaluación de niños que aprenden el inglés.

Como lo enfatizan las normas de la NAEYC para la preparación profesional de la niñez temprana, los profesionales bien preparados comprenden las metas, los provechos y los usos de la evaluación y siguen prácticas de evaluación responsables y cimentadas en la ética. Las personas que trabajan con niños que aprenden el inglés deberían contar con capacitación y conocimiento sobre la evaluación de estos niños en particular, con competencia para elegir instrumentos apropiados, pedirles información a los familiares, consultar con personas que sirven de guías culturales, valerse de traductores, interpretar los resultados y discernir los propósitos para los cuales las evaluaciones pueden utilizarse. También deberían estar informados sobre cuestiones éticas específicas que pudieran surgir.

6. El papel de la familia en la evaluación de niños que aprenden el inglés

Recomendación

Las familias de niños que aprenden el inglés deberían tomar un papel esencial en el proceso de evaluación y colaborar estrechamente de una variedad de maneras apropiadas.

Las familias siempre representan fuentes importantes de información acerca de sus niños pequeños. Los esfuerzos por recoger información y entablar relaciones positivas con familias cuya lengua materna no es el inglés son esenciales por muchos motivos, incluyendo el de crear evaluaciones efectivas que sean provechosas para los niños. No obstante, no se debería cargar a los familiares de responsabilidades excepcionales ni pedirles que asuman papeles para los cuales ni están preparados ni son los responsables.

Indicios

6-a. Los profesionales que participan en la evaluación de niños que aprenden el inglés buscan información y perspicacia de parte de los familiares a la hora de elegir, llevar a cabo e interpretar las evaluaciones.

Las familiares tienen perspectivas hacia su niño, preferencias para él y observaciones de las que el personal del programa no estará consciente a menos que pregunte por ellas, y debería preguntar. El personal del programa debería pedirles esta información esencial

a los padres y madres, abuelos y otros cuidadores del hogar del niño que aprende el inglés, escuchando con respeto y teniendo la mente abierta para aprender de las metas de la familia y sus preocupaciones respecto a su hijo, así como los comportamientos y habilidades que la familia observa en él. Una falta de experiencia de trabajar con familias diversas puede estorbar el proceso de desarrollar relaciones positivas y respetuosas entre el personal y los familiares; por lo tanto, entre las primeras cosas que el personal debería discernir es el estilo de comunicación preferido por la familia. Por ejemplo, deberían discernir si la familia prefiere una relación informal y amistosa con el personal del programa, o si prefiere una relación más formal y profesional. Cada familia es singular y por lo tanto, aunque la sensibilidad respecto a las diferencias culturales generales cimienta la buena comunicación, las personas que llevan a cabo evaluaciones necesitan aprender acerca de las características y preferencias de familias individuales.

Cuando se hayan establecido patrones cómodos de comunicación, el personal debería recoger tanta información como sea posible acerca del historial y la situación actual de cada familia, ya que estos factores podrían afectar la manera en que un niño responde a las evaluaciones. El conocimiento de estos factores también debe influir en la interpretación de los resultados. El personal debería saber cuál es el país de origen de una familia, dónde reside actualmente, cuánto tiempo lleva residiendo en los Estados Unidos y el idioma principal que la familia habla en casa y en la comunidad. Es especialmente importante discernir si la familia tiene alguna preocupación acerca del desarrollo lingüístico de su hijo. El personal también podría procurar, de una manera sensible, informarse sobre el nivel de educación de una familia; su afiliación religiosa; el grado de aculturación; los logros específicos que la familia considera motivo de orgullo; lo que la familia cree que los niños deberían aprender; las percepciones de los padres acerca de su papel en la familia; las preocupaciones de la familia acerca de los estereotipos, los prejuicios y la discriminación; y sus experiencias con instituciones educativas, médicas y otras. Tales preocupaciones y experiencias probablemente afectarán las interacciones de la familia con el programa y con los maestros de su hijo, así como su disposición de compartir información relacionada con las evaluaciones.

6-b. Los programas no se valen de los familiares para llevar a cabo evaluaciones formales, interpretar durante estas ni sacar conclusiones respecto a la evaluación.

Existen prácticas de evaluación para las cuales es apropiado conseguir la participación de los familiares,

como por ejemplo, completar tablas de observación utilizadas para registrar comportamientos en el hogar, completar escalas de tasación o cuestionarios respecto a los padres, y evaluaciones dinámicas que incorporan observaciones de interacciones entre padres y / o madres y sus hijos.

Sin embargo, los familiares no cuentan con capacitación para administrar evaluaciones formales estandarizadas y es poco probable que sean tan objetivos como los profesionales en cuanto al desempeño de su hijo. Aparte de las circunstancias que acaban de mencionarse, los familiares no deberían llevar a cabo evaluaciones de su hijo ni deberían servir de intérpretes durante evaluaciones formales del mismo. Los familiares no deberían ser los responsables de interpretar las evaluaciones independientemente ni de sacar conclusiones a partir de estas. Debido a las cuestiones de confidencialidad y la índole delicada de los resultados de evaluaciones, se recomienda también que los amigos íntimos de la familia del niño no participen en los procedimientos de evaluación.

Integrantes del personal de un programa podrían hallarse en situaciones donde la única persona disponible que habla tanto el inglés como la lengua materna del niño es un familiar, frecuentemente un hermano mayor (u otro niño de la comunidad). Los niños de cualquier edad podrían tener poca competencia lingüística o cognitiva para participar en los procedimientos de evaluación, ni siquiera como intérpretes; también podrían sentirse sobrecargados emocionalmente al participar en una evaluación de su hermano menor. Las personas que llevan a cabo evaluaciones deberían hacer todo esfuerzo posible por colaborar con un consultor profesional o un asistente de evaluación que conoce la comunidad de un niño pero no mantiene lazos íntimos con su familia. Si simplemente no es factible colaborar con un consultor profesional o guía cultural, las decisiones acerca de la participación de niños mayores deberían tomarse con cautela respecto a cada caso.

6-c. Los profesionales que participan en la evaluación se comunican de forma regular con los familiares para mantenerlos al día de los resultados de la evaluación de su niño, de una manera fácil de entender y significativa.

La comunicación clara de los resultados y el suministro de guía acerca de cómo utilizar esta información representan componentes esenciales de la evaluación responsable para el personal que trabaja con todas las familias; pero este componente es especialmente importante para el personal que trabaja con familias de culturas diversas que podrían hablar lenguas diferentes. El

personal debería explicar lo que indican los resultados respecto al desarrollo del niño de una manera fácil de entender y significativa para la familia. Al mismo tiempo deberían procurar entender las interpretaciones de los resultados de parte de la familia y cómo los resultados podrían encajar con sus metas para su hijo. El personal debería tomar la iniciativa especialmente para hallar maneras claras y significativas de compartir la información de evaluaciones de una forma recíproca y respetuosa con las familias de niños que aprenden el inglés.

7. Las necesidades profesionales

Recomendación

Deberían invertirse recursos para asegurar el progreso rápido en diversas áreas: la expansión de la base de conocimientos; el desarrollo de evaluaciones nuevas y mejoradas; lograr aumentos en el número de profesionales bilingües y biculturales; y la creación de oportunidades de desarrollo profesional en la evaluación efectiva de niños que aprenden el inglés.

Quienes formulan políticas relacionadas con la evaluación, diseñan instrumentos y procedimientos de evaluación, llevan a cabo evaluaciones de niños que aprenden el inglés, y evalúan o supervisan a las personas que lo hacen, experimentan una deficiencia de apoyos y recursos disponibles ante las crecientes demandas en la profesión de la niñez temprana. A fin de implementar las mencionadas recomendaciones, se necesitan acciones específicas.

Indicios

7-a. Los especialistas ofrecen una base expandida de conocimientos acerca de la adquisición de lenguajes segundos y del desarrollo de niños que aprenden el inglés.

Los profesionales que trabajan con niños que aprenden el inglés necesitan información práctica sobre la adquisición de un segundo idioma. Necesitan saber cómo el proceso de adquirir un segundo idioma se relaciona con factores cognitivos, emocionales, culturales y sociales y cómo vigilar este proceso adecuadamente. Necesitan también saber cuáles influencias afectan el desarrollo de niños que aprenden el inglés, especialmente aquellas que ellos pudieran controlar. Los investigadores tienen que ayudar a adelantar la profesión con sistemas teóricos más plenamente desarrollados y datos empíricos sobre la adquisición de un segundo idioma en relación con niños de varios

grupos lingüísticos y culturales. Los esfuerzos continuos por desarrollar una base de conocimientos expandida tienen que apoyarse como cimiento esencial de las políticas y prácticas basadas en evidencia.

7-b. Se desarrollan evaluaciones nuevas y mejoradas para satisfacer las necesidades más apremiantes.

Las personas responsables de planificar y llevar a cabo evaluaciones de niños que aprenden el inglés disponen de pocos instrumentos apropiados, y a veces no disponen de ninguno. Puesto que el 79 por ciento de niños que aprenden el inglés en las escuelas públicas de los Estados Unidos son de habla española, la mayor prioridad debería ser una de desarrollar evaluaciones apropiadas en español. Para desarrollar tales evaluaciones, las personas que las diseñan deberían ser sensibles a las diferencias internas de dialecto y cultura que se encuentran entre el grupo de niños que hablan español. Además de estos factores, se necesitan investigación y pericias técnicas para desarrollar y mejorar las evaluaciones para los niños pequeños que hablan las numerosas otras lenguas representadas en programas para niños pequeños en los Estados Unidos.

7-c. Los legisladores, instituciones de educación superior y programas adoptan políticas y prácticas para reclutar y retener a una fuerza laboral con diversidad, con un enfoque en aumentar el número de profesionales del cuidado de niños pequeños que sean bilingües y biculturales.

Se necesita urgentemente a profesionales bilingües y culturalmente sensibles que no sólo son competentes para llevar a cabo evaluaciones sino también pueden comunicarse con niños y familiares en la lengua materna. A medida que sigue en marcha el cambio demográfico en los Estados Unidos hacia números crecientes de niños bilingües y multilingües, llega a ser más urgente la necesidad de diversidad entre las personas que trabajan con niños pequeños. Hasta la fecha, la diversidad de la fuerza laboral no ha aumentado tan rápido como aumenta la diversidad de los niños servidos.

Específicamente, se necesita a más profesionales bilingües. Los maestros bilingües podrán apoyar la preservación de la cultura familiar y la lengua materna de los niños. Ayudan a crear ambientes donde se anima a niños que aprenden el inglés a participar en interacciones sociales y probablemente sienten empatía por los niños en sus intentos de aprender un idioma nuevo. Los maestros que no pueden hacerse completamente

bilingües sacan provecho de aprender incluso los rudimentos de un segundo idioma.

7-d. Los profesionales de la niñez temprana, incluyendo a administradores de programas, reciben oportunidades continuadas de desarrollo profesional y apoyo respecto a la evaluación de niños que aprenden el inglés.

Se necesita a profesionales informados sobre los principios y las prácticas de evaluación, el desarrollo típico de niños que adquieren un segundo idioma y las implicaciones para la evaluación de la adquisición de un segundo idioma. Muchos maestros de niños pequeños reciben poca preparación para trabajar con niños y familias de culturas diversas. Por ejemplo, solamente el 10 por ciento de programas de licenciatura para maestros preescolares y el 8 por ciento de programas de títulos de dos años requieren un curso sobre el trabajo con niños que aprenden el inglés. Y para muchos maestros es difícil atender a esta necesidad simplemente porque tienen que manejar sus responsabilidades diarias con recursos y tiempo limitados.

No obstante, la carga no debe ser llevada principalmente por los maestros. Las evaluaciones usualmente son escogidas e implementadas por los administradores de programas, quienes deberían participar activamente en las evaluaciones a fin de mejorar los resultados para niños y para sus programas. Ellos participan al escoger buenos instrumentos de evaluación para niños que aprenden el inglés; al vigilar los procedimientos de evaluación; y al ayudar a los maestros a utilizar los resultados para guiar el currículo y las prácticas instructivas. Los administradores toman un papel esencial en crear una filosofía y un ambiente en su programa que reflejen un planteamiento hacia la evaluación e instrucción de niños que aprenden el inglés que sea coherente, basado en conocimientos e impulsado por una visión. Ellos también necesitan estar informados sobre el desarrollo de niños que aprenden el inglés.

En vista de la urgencia y las demandas crecientes relacionadas con la evaluación de niños que aprenden el inglés, los administradores de programas, instructores de maestros, proveedores de capacitación y legisladores necesitan fijar esta cuestión como prioridad, invirtiendo recursos y enfatizando su importancia ante el personal, los estudiantes universitarios y el público. Las oportunidades de desarrollo profesional en forma de talleres, sesiones de conferencias, cursos universitarios y actividades de aprendizaje a distancia deberían desarrollarse, hacerse ampliamente disponibles y enlazarse con incentivos de la participación.

Conclusiones

Si se implementaran bien, las recomendaciones presentadas en el presente documento contribuirían a resultados del desarrollo y educativos más positivos para los millones de niños que aprenden el inglés servidos por programas para niños pequeños. En la actualidad, todavía no existen las condiciones necesarias para implementar plenamente estas recomendaciones aunque prácticas prometedoras se presentan en muchas situaciones. Es necesaria una identificación mejorada de estas prácticas para presentarlas como modelos. Si la visión detrás de estas recomendaciones se realizara plenamente, evaluaciones con validez técnica y apropiadas lingüísticamente, culturalmente y para el desarrollo estarían disponibles para tales niños en todas las situaciones y para todos los propósitos. Las recomendaciones reflejan también una visión en la cual todos los profesionales que trabajan con niños pequeños están plenamente preparados para evaluar a diversos

niños de maneras que apoyen su aprendizaje y desarrollo. Esta visión incorpora además un ambiente político en el cual existen tanto los recursos como la motivación para apoyar las necesidades de niños que aprenden el inglés y sus familias. Actualmente, no se destinan recursos suficientes hacia este fin.

Hasta que queden disponibles más recursos y apoyos, tanto profesionales y científicos como financieros, los profesionales que trabajan con niños pequeños tendrán que seguir valiéndose de su mejor juicio, sabiduría y conocimiento práctico para tomar decisiones respecto a cómo evaluar efectivamente a cada niño bajo su cuidado y utilizar los resultados de las evaluaciones, con los medios limitados que les están disponibles actualmente. Al mismo tiempo, los profesionales de la niñez temprana que guían programas y trabajan directamente con los millones de niños que aprenden el inglés necesitan seguir abogando por el apoyo y los recursos que necesitan a fin de implementar plenamente estas recomendaciones.